La esfera roja final

Víctor Hugo Fernández

Capítulo 1

La esfera roja

Era la noche de un cuatro de julio, afuera llovía. Martín, que se dedicaba a la informática había sentido ruidos extraños y su perro Baltazar que dormía en la casa había empezado a ladrar.

- Esos gatos me están cansando, murmuró Martín entre dientes dirigiéndose al patio, y sin poder dar crédito a lo que veía, observó una esfera roja del tamaño de una pelotita de tenis que levitaba en el quincho que se hallaba en el patio.

Al ver la esfera el aliento se le entrecortó y una ráfaga de adrenalina comenzó a producirle un sudor frio y pegajoso.

-Dios mío me debo estar volviendo loco, que habré tomado, dijo.

Mientras trataba de restaurar su compostura, escucho una voz metálica que le decía:

-No te estas volviendo loco, soy un ser que proviene de un planeta no tan lejano y deseo preguntarte algunas cosas, uso la esfera como un medio de enlace entre vos y yo y a través de la vibración de la esfera escuchas mis pensamientos, me parece lo más apropiado y así evito la posibilidad de un trauma mayor para vos.

-Que atento de tu parte, dijo Martín queriendo esgrimir una sonrisa histérica e intentando por otro lado serenarse. Si no te importa me voy hacer un café para intentar digerir mejor lo que me está pasando. ¿Queres tomar algo?

-No gracias, hace tiempo que deje la bebida.

-Ah, yo debería hacer lo mismo. En cualquier momento vienen los del manicomio y me encierran, pensó Martín para sus adentros.

Vertió el agua caliente en la tasa que contenía el café instantáneo y después de tomar dos tragos se encontró envuelto en soliloquios, cuando tomo conciencia que había dejado olvidada en el patio a su compañera de diálogo, se levantó presuroso y a fin de verificar que realmente existía volvió allí. La esfera, por supuesto aún se encontraba esperándolo.

-En que te puedo de ser de ayuda, pregunto Martín.

-Mira, tú planeta está a punto de desaparecer a causa de un meteorito y vos sos uno de los elegidos para poblar un nuevo planeta de un sistema

exosolar. Para ello hemos buscado a tres mujeres jóvenes, con un ADN sin fallas, que te ayudaran a repoblar el nuevo planeta. Debes elegir una o todas según tu preferencia y tu resistencia, obviamente.

-¿Cuando las veré pregunto Martín? Ya con cierto grado de ansiedad.

–Pronto, le dijo la voz metálica, pero ahora…

Un molesto e importante sonido comenzó a irrumpir en el ambiente y de golpe se vio desparramado sobre el sillón de su living con el control remoto en su mano y sin señal en el televisor. Su teléfono móvil sobre la mesita ratona no dejaba de sonar

-Hola viejo, me quedé dormido. ¿A qué hora quedamos de juntarnos para ir al cine? Ah, estoy a tiempo entonces, ahora salgo para allá.

Martín Salió de su casa, subió a su auto y fue rumbo al encuentro con su amigo. Ya en la sala del cine, le pregunto

-Che, ¿de qué se trata la peli que vamos a ver?

-De seres de otro planeta, ya te había dicho.

-A bueno sonrió Martín, creo estar preparado.

Al terminar la película Martín se saludó con a su amigo y se encamino a su casa, la peli había sido buena pero mejor fue el sueño que había tenido. Estaba por poner la llave en la cerradura, cuando advirtió que la puerta estaba apenas entreabierta, sin pensar mucho la abrió totalmente y pregunto con vos entrecortada y temerosa.

-¿Hay alguien aquí?

- Sí, soy yo, contesto la esfera.

- Y yo que pensé que eras un producto de mis sueños

-Tenemos que continuar la charla que dejamos ayer antes que nos interrumpiese ese aparatito rudimentario que ustedes usan para comunicarse, después de todo lo que me costó ponerte a dormir.

-¿Perdón? ¿Hiciste qué?, dijo con asombro Martin. – Bueno, tuve que hacerlo para disminuir el trauma, vos me entendés, rio o mejor dicho vibro de nuevo la esfera.

-Mañana partimos, ahora es muy tarde, no me gusta viajar de noche y además hay cada loco suelto en el espacio, volvió a vibrar. – Se ve que sos un ser de buen humor, sentencio Martín.

– Y, tengo mis días. Ah me olvidaba ¿Te gustaría llevar algo de la tierra antes que deje de existir como tal?

- Sí, claro. Mi perro Baltazar.

- Bueno alistá a tu perro y mañana nos vamos. Con premura pero sin enloquecerse se puso a hacer su maleta, después de una hora y ya con la maleta terminada, buscó a su amiga para preguntarle si debía llevar ropa de abrigo, pero no la encontró. Así que se decidió por llevar ropa de invierno. Mientras buscaba la bufanda dentro del ropero se le apareció de repente al lado de las camisas, toda fosforescente

– ¿Me buscabas Martin? Para ese momento había golpeado su cabeza contra el ropero, del susto. – Podrías anunciarte antes de aparecerte, casi me matas de la susto.

– Mira por un lado no tengo manos así que me es difícil anunciarme con el clásico toc toc. Volvió a reírse o lo que es lo mismo vibrar, de repente se interrumpió un instante y quedó en silencio.

- Ah, me olvidé lo que iba a decirte. – ¿Te olvidaste? Dijo incrédulo Martin. – Ya me acordé ¿Para qué estas llenando la maleta?

Para el viaje, no sé si va hacer frio o calor. – No es necesario Martin, allá no lo vas a necesitar - Me lo hubieras dicho, repuso ofuscado.
– No me lo preguntaste señor gruñón, respondió sin más. – Bueno me voy a dormir, demasiado por una noche. Se dirigió a su cuarto, abrió la cama y se acostó, apago la luz y para cuando se dio cuenta ya roncaba. A la noche le siguió el día y con el canto de los primeros pájaros se despertó, abrió los ojos y la vio flotando frente a él.
– ¿Tenés nombre? Le pregunto medio dormido

aún.

- Mi nombre es irreproducible para vos, pero si te sirve decime Archi.

–

Bueno Archi ¿Cuándo nos vamos? -
Ahora mismo, respondió ansiosa.

-¿Sin desayunar? Casi una súplica se vio reflejada en los ojos de Martín.

- ¿Qué parte de la destrucción de mundo no entendiste? ¿Te parece que puede ser importante un banal desayuno? Respondió ofuscada la esfera.

-Míra Archí, le dijo serio Martin. No solo de promesas apocalípticas vive el hombre, por lo menos un desayuno rápido hay que hacer, a este cuerpito hay que mantenerlo.

– Bueno pero no tardes. Ya
habiendo desayunado y alistado para el viaje, dijo: - Ya estoy
listo. Sin más colocó la correa a Baltazar y abriendo la puerta principal se dirigió a Archí ¿Nos vamos?

- Sí pero cerrá la puerta, viajar en platillo volador me estresa, abriremos un portal galáctico ¿Te
parece?

– No era lo que esperaba pero bueno, te
sigo.

Entonces la esfera se colocó delante de él y a continuación abrió un portal de forma circular, semejante a un espejo grande y por allí paso la esfera y luego Martin y su perro.

– Ya estamos en el nuevo mundo sentencio la
esfera.

- Pero es igual a mi casa, repuso asombrado Martin.

-Asómate por la ventana o abrí la puerta y comprobá si es igual.

Asombrado Martín, observó que no había automóviles en las calles, ni perros, ni ningún ser vivo aparentemente
visible.
– Bueno, sin perder más tiempo, te voy a presentar a tus compañeras de vida y también tus
supervisoras.

Sin mediar otras palabras le presento en primer término a fluvia, bellísima pelirroja de ojos caramelo que salió de una de las habitaciones. Ésta lo miro con una sonrisa pícara y guiñándole un ojo lo tomó de una mano y lo llevó hacia una habitación. Media hora después salió fluvia y al rato Martin, que se encontraba muy contento y satisfecho. Inmediatamente hizo su aparición una mujer joven rubia de ojos celestes, a quien Archi la presento como Pétrea

-Ahora es el turno de este gran espécimen, no me defraudes, le dijo Archi con un tono de voz cómplice. Martin no lo podía creer y para su asombro ella también lo miraba con deseos lujuriosos. Luego de saludarla, ésta lo tomó de la mano y también se lo llevó a su habitación. Una hora después salió pétrea muy satisfecha y al rato apareció Martín, también satisfecho pero con signos de un cierto agotamiento físico. Inmediatamente le fue a agradecer a la esfera tanto agasajo, pero ella no le dio tiempo y le presentó a Andrómeda. Una bellísima morocha de ojos verdes, cabellos rizados y labios carnosos. Para ese momento Martin comenzó a dudar si había sido bueno elegir tres mujeres, de todos modos se dispuso a cumplir con su cometido. Pasada una hora y media, salió Andrómeda de la habitación con signos visibles de insatisfacción y posteriormente Martin, realmente agotado y con un gesto de resignación. Se dirigió a Archi y le dijo:

-Es la primera vez que me pasa, dijo tratando de justificarse.
Archi, lo consoló diciéndole que ya tendría otras oportunidades para reivindicarse.

-Bueno Archi, continuó Martin, me gustaría saber que otras tareas puedo realizar en este mundo. – Las siguientes actividades se van a encargar de dártelas tus compañeras, sentenció Archi mientras reía o vibrara según se interprete.

– Bueno Martín, comenzó hablando Fluvia, que como las otras apareció con un traje de cuero negro y una fusta en la mano. Nosotros hicimos lo que nos tocaba, ahora te toca a vos.

– Si, ningún problema ¿que deseas que haga princesa? - Primero te vas a poner a limpiar el piso y el baño, tiene que quedar impecable. – Pero yo no estoy para esas cosas, me eligieron para…

El pobre Martin no término de pronunciar la frase cuando recibió de lleno un fustazo en la cara, que dejándole rojo un costado de su rostro, lo hizo

quedar atónito.

– ¡Te volviste loca! o estas con el período! No me podés golpear así, aparte yo no vine al nuevo mundo para ser esclavo de nadie, por otro lado

yo….

Nuevamente recibió como respuesta otro fustazo del otro lado de la cara. Ya sin querer discutir pero con un pésimo humor y con ganas de estrangular a la esfera y a Fluvia, se puso a limpiar como se le había ordenado. Cuando termino, se levantó y pregunto por Archi, pero ya estaba Pétrea al mando, que le ordenó sin más vueltas que cortara el césped y limpiara la pileta para que ella y sus compañeras pudiesen tomar sol. Para ese momento un deseo asesino se fue apoderando de él, pero sin decir nada realizó el trabajo que se le fue asignado. Luego de terminado el mismo le tocó el turno a Andrómeda que al igual que sus compañeras le tenía otro encargo.

-Tu siguiente tarea consiste en preparar el almuerzo para nosotras, sobre la mesada está el listado de cada uno de los tres menú es que tenés que preparar. Recordá que no puede haber ningún error.

-Pero si yo no sé cocinar, dijo casi suplicando Martín, esto no era lo acordado.

-En algún momento aprenderás, tenemos mucho tiempo por delante. Tené en cuenta que mientras menos tardes en aprender, menos castigos recibirás. Le dijo mientras azotaba suavemente el látigo sobre el trasero de Martin y emitía una risita irónica. Dando un suspiro y poniendo lo mejor de sí termino su último trabajo y sin mucha ceremonia comenzó a llamar en voz alta a la esfera.

- Archi, ¿Dónde estás? Te estoy buscando.

– Acá estoy, dijo la esfera mientras apareció de repente. ¿En qué puedo servirte?

-¿Servirme? el único que ha estado como un siervo en medio de esas locas nazis soy yo. Quiero que de inmediato me regreses a la tierra aunque se destruya. –

Pero Martin sos parte de un experimento de adaptación.

– ¿Un qué? ¡Esto no era lo acordado! -

Necesito saber cómo se comporta tu especie en diferentes ámbitos

controlados ¿No vas a pensar que te saque de tu planeta por nada?

- Mirá esferita querida, si no me regresás ya, ésto se va a poner feo.
– No te pongas así Martin todavía no te he extraído muestras de pelo, uñas y piel. Volvió a vibrar la esfera.

El problema era que Martin no sabía si se reía con ironía o estaba pensando en utilizarlo verdaderamente como un conejillo de indias.

– Esta bien te dejare partir pero con un justo intercambio, me tendrías que dejar algo tuyo a cambio, tal vez tu perro.

-De ninguna manera, Baltazar se vuelve con migo.

-Entonces tendría que ser alguna parte de tu cuerpo.

Martín lo pensó largamente y finalmente accedió con aires de resignación. La esfera le entregó un recipiente cerrado en donde debía depositar lo que él decidiese dejar. Además le hizo a prometer que nunca iba a revelar lo que había acontecido allí.
.
– Quédate tranquilo Archi, no pienso dejar que me tomen por lunático.

Martin abrió el frasco y dudar depositó su ojo derecho de vidrio, llamo a la esfera y esta apareció.

– Bien, veamos qué me dejas. Cuando Archi pudo comprobar que se trataba de un ojo de vidrio, manifestó su desacuerdo a lo que Martín argumento que en ningún momento le había especificado si debía ser artificial o natural. Y el ojo de vidrio era claramente, parte de su cuerpo –
Bueno está bien, como premio a tu astucia, lo vamos a dar por válido. Acompáñame voy a abrir el portal para vos y tu perro.

No llego a pronunciar palabra que se volvió a encontrar en su cama, tapado y con su perro al lado.

–De lo que nos salvamos Baltasar.
De pronto se escuchó un ruido en el patio y dirigiéndose al perro le indicó que lo acompañara a ver. Para su sorpresa un cuadrado dorado flotaba en el parque. Con cierta indignación pregunto en un tono ofuscado: -¿Qué se le ofrece?

- Vengo de otro planeta para hacerle una oferta

Martin sonriendo dijo:

-

Disculpe el dueño de casa no está, y a continuación cerró la puerta del patio y ya tranquilo se fue a descansar

.